



LEGIONARIOS DE CRISTO

JORNADA DE ORACIÓN

por las **víctimas y sobrevivientes**
de abuso sexual

19
NOV
2020



ÍNDICE

- Presentación 3
- La Iglesia y la Protección: La protección desde 2001 hasta la actualidad 4
- El sufrimiento espiritual en el abuso. Yo, víctima; hoy, sobreviviente. Por Alejandra Martínez 9
- Oraciones Sencillas. Por las personas que han sufrido abuso sexual. 16

PRESENTACIÓN

Este folleto ha sido preparado como subsidio para vivir la jornada de oración por las víctimas de abuso. Contiene una breve relación de los pasos dados por la Iglesia para enfrentar el fenómeno del abuso sexual contra menores y adultos vulnerables, un testimonio de una víctima y sobreviviente de estos abusos y dos oraciones, preparadas por el Consejo Pontificio para la protección de menores.



LA IGLESIA Y **LA PROTECCIÓN**

La protección desde
2001 hasta la actualidad

El 30 de abril de 2001, el Papa San Juan Pablo II emitió el motu proprio *Sacramentorum sanctitatis tutela* para guiar los esfuerzos de la Iglesia en proteger a los niños y jóvenes del abuso sexual. El Santo Padre escribió que los mandamientos “exigen que la Iglesia misma, en su solicitud pastoral, intervenga para evitar los peligros de la violación, a fin de asegurar la salvación de las almas, que debe ser siempre la ley suprema de la Iglesia” (SST, Introducción).

En los quince años sucesivos, el Papa San Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI fueron reconocidos en todo el mundo como líderes en el esfuerzo de proteger a todos los menores y adultos vulnerables del abuso. Véase, por ejemplo:

- **2002** - *Discurso de Juan Pablo II a los Cardenales de los Estados Unidos*
- **2004** - *Discurso de Juan Pablo II a los Obispos americanos en su visita Ad limina*
- **2006** - *Discurso de Benedicto XVI a los Obispos irlandeses en su visita Ad limina*
- **2008** - *Discursos y comunicados de prensa - Viaje apostólico de Benedicto XVI a los Estados Unidos de América*
- **2008** - *Discursos y comunicados de prensa - Viaje apostólico de Benedicto XVI a Australia*

- **2009** - *Benedicto XVI, Encuentro con la Asamblea de las Primeras Naciones, Canadá (en inglés)*

- **2010** - *Discurso y Comunicado de Prensa - Viaje apostólico de Benedicto XVI a Malta*

- **2010** - *Carta de Benedicto XVI a los católicos de Irlanda*

- **2010** - *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica y a los Ordinarios y Jerarcas, sobre las modificaciones introducidas en la Normae de gravioribus delictis*

- **2010** - *Encuentro con los Obispos de Inglaterra, Gales y Escocia en la capilla de la Casa Francis Martin, Oscott College (Birmingham, 19 de septiembre de 2010) (Video)*

En mayo de 2010, Benedicto XVI publicó una actualización exhaustiva de *Sacramentorum sanctitatis tutela*, la *Normae de gravioribus delictis*, reservada a la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Al año siguiente, la Congregación para la Doctrina de la Fe envió una *Carta Circular* para ayudar a las Conferencias Episcopales a elaborar líneas guía para tratar los casos de abuso sexual de menores perpetrados por clérigos (mayo de 2011). En la misma, se expone:



“Entre las importantes responsabilidades del Obispo Diocesano para asegurar el bien común de los fieles y, especialmente, la protección de los niños y de los jóvenes, existe el deber de dar una respuesta adecuada a los eventuales casos de abuso sexual de menores cometidos en su Diócesis por parte del clero. Dicha respuesta conlleva instituir procedimientos adecuados tanto para asistir a las víctimas de tales abusos como para la formación de la comunidad eclesial para la protección de los menores. En ella se deberá garantizar la aplicación del derecho canónico en la materia y, al mismo tiempo, se deberán tener en cuenta las disposiciones de las leyes civiles”

Desde entonces, las Conferencias Episcopales y las Conferencias de Superiores Mayores de todo el mundo han respondido adoptando sus propias líneas guía para la protección de los menores y adultos vulnerables.

El Papa Francisco ha continuado la labor iniciada por sus predecesores, incluyendo la **Carta Circular de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores** a los Presidentes de las Conferencias Episcopales y Superiores de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (2 de febrero de 2015). El Santo Padre

destacó:

“Se debe vigilar atentamente que se cumpla con plenitud la circular emanada por la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 3 de mayo de 2011, para ayudar a las Conferencias Episcopales en la preparación de las directivas para tratar los casos de abuso sexual de menores por parte de clérigos. Es importante que las Conferencias Episcopales adopten un instrumento para revisar periódicamente las normas y comprobar su cumplimiento.”

La misión confiada a la Comisión para la Protección de los Menores consiste en ayudar a las Iglesias locales en estos esfuerzos:

“Creo que la Comisión será un nuevo, válido y eficaz instrumento para ayudarme a alentar y promover el compromiso de toda la Iglesia en sus diversos ámbitos —Conferencias Episcopales, Diócesis, Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, etc.— para poner en práctica las acciones necesarias que garantizan la protección de los menores y adultos vulnerables, y que respondan a sus necesidades con justicia y misericordia.”



El Santo Padre ha indicado en diversas formas que “la protección de los menores es de suma importancia”:

- **2014** - Quirógrafo de Su Santidad el Papa Francisco para el establecimiento de una Comisión Pontificia para la Protección de los Menores
- **2014** - Santa Misa celebrada en la Capilla de la Domus Sanctae Marthae con un grupo de víctimas de abusos sexuales por parte de clérigos (7 de julio de 2014)
- **2015** - Declaración de Su Eminencia Cardenal Sean O’ Malley, OFM Cap. en el Consistorio, el 12 de febrero de 2015 (en inglés)
- **2015** - Estatutos de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores
- **2016** - Motu proprio “Como una madre amorosa” (en inglés)
- **2016** - Carta del Santo Padre Francisco a los Obispos en la fiesta de los Santos Inocentes
- **2017** - Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores
- **2018** - Carta del Santo Padre Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile

- **2018** - Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios

- **2018** - Discurso del Santo Padre a la Curia Romana

- **2019** - Carta del Santo Padre Francisco a los Obispos estadounidenses

Nuestros esfuerzos para cumplir con esta misión son permanentes y los enlaces en esta página se irán actualizando continuamente:

- **Jornadas de oración** en Iglesias locales de todo el mundo por todas las víctimas y sobrevivientes de abuso sexual. El 30 de junio de 2015, el Papa Francisco escribió a todas las Conferencias Episcopales y les pidió que pusieran en marcha esta iniciativa y eligieran el día más adecuado para sus diócesis.

- **Jornadas de formación para el liderazgo de la Iglesia** sobre la protección de menores y adultos vulnerables. El Papa Francisco ha alentado a la Comisión a promover una cultura de protección en todos los niveles de la Iglesia y se ha trabajado mucho en este sentido:

- **Cursos para líderes de la Iglesia:** en febrero de 2015, el Santo Padre aprobó la petición de la Comisión de que se recordara a las autoridades

eclesiásticas la importancia de responder directamente a las víctimas y sobrevivientes que les contactaban Con el fin de cumplir la misión del Santo Padre y que la Comisión ayude a promover la responsabilidad local, los miembros están en contacto permanente con numerosas Conferencias Episcopales y han hecho presentaciones para Conferencias de Religiosos y Congregaciones sobre la protección de los menores.

- **Cursos para las oficinas del Vaticano:** el trabajo con los colaboradores del Santo Padre en la Curia Romana es también una parte importante de la misión de la Comisión. Se ha invitado a los miembros a impartir cursos sobre protección de menores para los dicasterios de la Santa Sede y para formar a su personal diplomático. Hasta la fecha, los miembros han intervenido ante la Pontificia Academia Eclesiástica, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, la Congregación para los Obispos y la Congregación para el Clero.
- **Cursos para personal de tutela y protección:** los miembros se han reunido con obispos y encargados de la protección de

menores en Australia, Austria, Colombia, Costa Rica (para los países de América central), Ecuador, Eslovaquia, Estados Unidos (para los departamentos de entornos seguros y coordinadores de asistencia a las víctimas), Filipinas, Islas del Pacífico, Malasia, México, Nueva Zelanda, Polonia, Reino Unido (Escocia) y Zambia.

- **Responsabilidad de los líderes de la Iglesia** en en la gestión de denuncias por abuso sexual de menores y adultos vulnerables. En junio de 2016, el Papa Francisco emitió el motu proprio “Como madre amorosa” tras haber recibido el asesoramiento de la Comisión y del Consejo de Cardenales. Los miembros de la Comisión habían expresado al Santo Padre la importancia de este tema para los católicos en la actualidad y la necesidad de establecer un proceso claro para los casos en los que los obispos son acusados de negligencia en el ejercicio de sus responsabilidades.

Más información:

http://www.vatican.va/resources/index_sp.htm



EL SUFRIMIENTO ESPIRITUAL EN EL ABUSO. YO, VÍCTIMA; HOY, SOBREVIVIENTE

Alejandra Martinez

1. Testimonio

Me llamo Alejandra, soy víctima y sobreviviente de abuso sexual, perpetrado a partir de los cinco años de edad, hasta cumplidos los once por un familiar. Este recurrente acto de dolor detonó en mí una depresión profunda, me convirtió en una persona sin sentido de vida, introvertida, tímida, buscando continuamente no ser vista, ni reconocida; el silencio y el aislamiento eran inherentes a mí, nunca pude ser capaz de platicarlo a alguien, aunque mi cuerpo pedía a gritos ayuda. Hice a un lado la comida, aparecieron dolores de la columna, así como una gastritis intensa al grado de quedar postrada, todo parecía que el dolor psíquico se somatizaba cada vez más. Finalmente, con ayuda y paciencia de mi familia, logré levantarme de esta lacerante etapa de depresión.

Posteriormente, al cumplir la mayoría de edad, me sentí motivada a entrar a la vida consagrada. Inconscientemente, pensaba que en el convento estaría protegida y no volvería a vivir el abuso; pensaba que Dios, en esta nueva etapa, me ayudaría a darle sentido a mi vida. Sin embargo, no fue así.

Un año después de haber ingresado a la vida religiosa, fui a mis primeros ejercicios espirituales, yo no sabía en qué consistían, incluso desconocía el acompañamiento espiritual, solo continuaba el proceso y respondía al proceso espiritual que en los ejercicios se me iban marcando. En aquella ocasión, el sacerdote que dirigía los ejercicios me había pedido que diariamente nos reuniéramos una hora por las tardes para ver cómo se había llevado a cabo la jornada.

Progresivamente durante esa semana se fue incrementando su invasión hacia mi persona hasta, lamentablemente, llegar al abuso.

Los recuerdos de mi infancia regresaban y me volvía a sentir la niña indefensa que no podía parar el abuso; tuve la valentía de decirle a una hermana de autoridad lo que estaba pasando, sin embargo, no asintió ni creyó aquello que le narré, me decía que aquello que yo estaba narrando podría ser producto de mi imaginación. Incluso, insistía ¿cómo un sacerdote con una reputación tan buena sería capaz? Al final, no tuve otro remedio que guardar silencio. Silencio castrante marcado por una carga de culpabilidad, puesto que me hizo sentirme como una mentirosa. Este breve capítulo, fue el comienzo de los tiempos de acoso por parte de varios sacerdotes y seminaristas y fue, concretamente, el tiempo que estuve en la congregación religiosa.

Obviamente, por la depresión intensa que se consolidó, me sentía quebrada; sin duda las fuerzas menguaban y la falta de sentido embargaba mi vida. Sumados todos estos factores psicológicos, que poco a poco se iban haciendo más crónicos, decidí salir de la congregación, no por dudar que tuviera vocación, sino porque necesitaba comenzar a atenderme, necesitaba valorar qué cosa ocurría en mí que atraía a personas con las mismas categorías de abuso, que me lastimaban, me acosaban e intentaban confundirme con toda serie de perversos halagos.

Sin embargo, salí de la congregación religiosa y desafortunadamente, me

seguía encontrando con otros sacerdotes acosadores. Sin duda, sentía como si estuviera envuelta dentro de un círculo vicioso. No voy a negar que en su momento, perdí la confianza en las personas, especialmente en los hombres y más específicamente en los sacerdotes y en aquellos que se preparaban para el ministerio sacerdotal.

Aunque el relato resulta breve, cada palabra está conformada por años y por daños. Tan es así, que sumergida en mis infiernos para entender que no era mi culpa, llegué al fondo del abismo y tuve que pisar un hospital psiquiátrico, pues iban en aumento las autolesiones, y eran recurrentes los pensamientos suicidas, todo por sentir que me habían arrebatado no solo la dignidad y la inocencia, sino la vida entera. Hoy me pregunto ¿cómo es posible que una persona que es instrumento de Dios pueda hacerte sentir como una “puta”, que solo le sirve para satisfacer sus necesidades fisiológicas sin tomar en cuenta la dignidad?

Sin embargo, debo decir contundentemente, que la figura sacerdotal ha tenido una doble función en mi vida: una hace referencia a la herida, la otra a la sanación. Esta figura sacerdotal que me ha lastimado y que ha abusado de mí, pero también, esa figura sacerdotal que me ha curado por medio de mi director espiritual y mi terapeuta, puesto que ambos son sacerdotes. ¡Las manos sacerdotales que me hirieron, ahora me han sanado, me han curado las heridas, me han levantado, y me han hecho encontrar un propósito de vida!

Sin duda, ha sido largo el camino de sanación, pero una de las cosas que me

ha mantenido viva es la fe. Al día de hoy, muchos se preguntan por qué; mi continua respuesta es porque Dios es más que una institución, Dios es más que un sacerdote; y yo, sin la fe, no estaría viva.

Frecuentemente emerge desde lo profundo de mi vida la cruda aclamación ¡Sáname Señor!, grito de desesperación que surge desde lo más profundo de mi ser. En el proceso me ha acompañado una sensación de desesperación, donde solo encuentro a Jesús como el único que puede curarme, el único que puede transformarme, donde se termina la fuerza humana esperando que intervenga la divina. En esa soledad, sin sentido y abandono, descubro que lo único que puede mantenerme viva es estar con Él. Con humildad he tenido que dejarme re-crear.

Por último, quiero señalar que la desnudez y la vulnerabilidad son de las sensaciones más difíciles de experimentar, te sientes tan pequeña, con miedo y sin seguridad... Es ahí, donde te descubres necesitada, donde descubres que en tu desierto puedes encontrar la vida. Donde creías que todo estaba perdido, nace la esperanza y se va el miedo, y descubres que el amor y la relaciones con los otros también curan. Soy Alejandra y solo quisiera decirles que ¡voy aprendiendo a sanar!...

2. Claves para sobrevivir el abuso sexual.

Aunque cada experiencia es única y distinta, quiero señalar que hay algo clave para poder superar el abuso sexual, me refiero a la red de apoyo. En mi caso concreto he ido construyendo esta red integrada por la

ayuda terapéutica, la ayuda psiquiátrica y el acompañamiento espiritual, la ayuda de la familia, y otras figuras rescatadoras como mis amigos, mi novio, etcétera.

Quisiera compartir un poco sobre las mediaciones que he tenido en este doloroso proceso:

El acompañamiento espiritual

El acompañamiento espiritual ha sido un camino que he hecho con un hermano, en diálogo, donde se hace presente el Dios que acompaña y sostiene, juntos buscamos el camino que nos lleva al Dios de la vida. Mi acompañante me ayuda a descubrir la vida con otros ojos, la vida como historia de salvación, y que descubra en ella la Pascua que rediseña todo lo que toca y hace libre a la persona.

En el acompañamiento he podido compartir la vida, donde se nos revela quiénes somos y seremos. El amor ha sido el signo del acompañamiento que me ha impulsado a dar una respuesta concreta y personal al plan de Dios. En dicho acompañamiento ha sido indispensable el cuidado integral de la persona, me he dado cuenta de que desde la dirección espiritual exclusivamente podría llegar solo a un aspecto de la sanación, pero no al conjunto de ella, ya que puede repercutir en su psicología, su espiritualidad y su relación con su salud.

Terapia psicológica

El acompañamiento terapéutico me ha ayudado también a trabajar con mi propia

historia, a transformarla en historia de Salvación. Tiene una particular semejanza con el acompañamiento espiritual, en cuanto han buscado promover mi libertad, mi crecimiento y mi aspiración hacia la trascendencia. Mientras el acompañamiento terapéutico lo hace a través del inconsciente y consciente de mi persona, el acompañamiento espiritual me ayuda a comprender y experimentar nuestra vida como una acción amorosa de la gracia de Dios. El binomio psicológico-espiritual ha estado armónicamente integrados en mi vida, me motiva frecuentemente a entrar en procesos de discernimiento e introspección.

En la presencia de ambos he descubierto en concreto un complemento para hacerme cargo de este proceso.

Tengo la certeza de que no puedo dejar de lado la parte clínica, pues en el caso del abuso sexual ha sido necesario llevar un control médico, ya sea por las depresiones que a lo largo de la vida se ha desarrollado, por la somatización de las emociones o, incluso, porque aquello que no se verbaliza se traduce en amargas somatizaciones. A pesar de mis resistencias, ya llevo cinco años en terapia psicológica y en dirección espiritual y tres años con apoyo psiquiátrico.

3. San-Arte

El deseo de poder compartir esta experiencia, que ayudará a otros a luchar para la integración de su propia vida, me dio la oportunidad de transmitir abiertamente mi testimonio y mi experiencia. Mi abuso sexual no solo es un hecho del pasado, sino que ha sido una experiencia que se construye día a

día. Es así como nació San-Arte.

San-Arte es un seminario experiencial que se ha impartido dentro de los cursos del Centro de Investigación y Formación Interdisciplinar para la Protección del Menor (CEPROME) de la Universidad Pontificia de México, con el fin de sensibilizar a los agentes de pastoral, enviados por sus distintas diócesis y congregaciones, con la finalidad de capacitarse sobre la adecuada atención y el buen manejo de los casos de abuso sexual.

En este apartado, quisiera dar a conocer algunas de las distintas formas de transformar el dolor en alegría y tocar las heridas hasta sanarlas por otros medios. Podría considerarse incluso como una terapia alternativa desde el ejercicio, el arte, el estudio, la música y algunas otras formas de expresión. En estos espacios alternativos, la persona puede proyectar sus sentimientos y desarrollar progresivamente su libertad.

En el seminario experiencial de San-Arte he sido invitada para contar mi testimonio. Comienzo con una frase que resume mi proceso y mi deseo de seguir adelante: “Estás rota, muy rota y lo lamento. Pero no se trata de ello sino de lo que haces con eso, porque he visto quienes lo han vuelto música, poesía, literatura...; y déjame decirte, que las mejores cosas se hacen con el alma hecha trocitos. Así que, toma tu dolor y conviértelo en arte”.

Personalmente, una pasión que me ha acompañado toda mi vida es la pintura, que se ha convertido en un medio de sanación. ¡Bendita pintura que se ha hecho

una mediación salvífica! Para mí la pintura es san-arte. De manera que la mayoría de ellas son producto del proceso que he ido llevando en mi camino de sanación y madurez humano-espiritual. Quiero, a continuación compartir algunas de ellas:



La naturaleza también ha sido un medio de sanación, el ser capaz de admirar la belleza de la creación, por ejemplo, el pintar un colibrí refleja para mí la fuerza del espíritu que se recrea cada día.



Esta pintura tiene dos propósitos:

- El lado amable es descubrir que todos tenemos nuestros propios monstruos, libera a la persona para poder aprender a convivir con nuestros miedos.
- Por otro lado, claramente podemos encontrar el perfil de un abusador, el victimario siempre tratará de ser tu amigo, tratará de ser una persona que cautivará con su trato, se ganará la confianza de tantos, que su perversa intención pasará desapercibida. Podría compararlo a un animal que acecha a su presa, la estudia, calcula, ataca y devora. A partir de ahí un abusador toma todo el control de la persona: sus pensamientos, sus sentimientos, sus emociones; en pocas palabras, destruye a la persona en su totalidad.



Esta pintura expresa que, dentro de una mujer fuerte, como de acero, puede haber una niña pequeña y vulnerable que pide auxilio. Y hay que aprender a leer los gritos de auxilio. Aquí expreso cómo su infancia se ha perdido, está rota. Ya no hay juegos, solo tristeza y soledad. El mundo de la fantasía, de la inocencia, de la risa quedó atrás. Cuando te das cuenta de que tuviste que crecer de golpe, añoras los momentos de infancia que no pudiste tener y no volverán.



En esta pintura he intentado plasmar una creencia que voy descubriendo durante mi proceso. Consiste en recordar que cada ser humano es un mundo, y merece ser tratado como algo sagrado. Yo soy algo sagrado. Además, quienes somos víctimas de abuso sexual no podemos ser atendidos de la misma manera, cada persona tenemos nuestro horizonte de conocimiento, nuestra manera de adentrarnos en nosotros mismos.



Cada persona siempre está en un continuo crecimiento, construcción y reconstrucción. Sin duda, yo soy esa persona que está continuamente en ese camino, intento recobrar las piezas perdidas a causa del abuso.



Además, en este camino de sanación he sentido continuamente el anhelo por estar cada vez mejor. Sin embargo, hay veces que el proceso de sanación puede ser tan doloroso que pareciera morir.

4. Para ti que has sido víctima

Por último, una palabra para ti, que también eres víctima, que te has sentido sola y has cargado con culpa, vergüenza y miedo. Buscar ayuda significa abrir la herida, y tener la convicción de que se trata de un camino largo de sanación, sin embargo, vale la pena. Te aseguro que hablar y dejarte acompañar te hará la carga más ligera. Tienes el derecho de ser libre, de ser feliz. No te ha quitado lo más importante, aquello que propiamente es tu esencia.

Finalmente, recuerda que Dios restaura tu dignidad, tu inocencia y tu vida en totalidad. ¡Estás viva!, ¡estoy viva! Ábrete a la experiencia de salvación.





ORACIONES SENCILLAS

Por las personas que han
sufrido abuso sexual.

PADRE

Ya que tu misericordia se ha revelado en la ternura de tu Hijo Jesucristo, quien ha dicho a sus discípulos: “Dejen que los niños vengan a mí”, te pedimos que tu Iglesia sea un “Hogar Seguro” donde se propicie el encuentro de todos los niños, niñas y adultos vulnerables con tu Amado Hijo.

Que todos aquellos que han sido abusados física, emocional y sexualmente por tus ministros sean respetados y acompañados por medio de gestos concretos de justicia y reparación para que se sientan sanados con el bálsamo de tu compasión.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor,

Amén

PADRE SANTO,

que cuidas con amor solícito de tus hijos e hijas, especialmente de los más pequeños y vulnerables, te encomendamos las vidas de tantos niños, niñas y adultos vulnerables, que han sido abusados sexualmente, decepcionando su confianza y destruyendo su candor.

Ayúdanos a escuchar sus gritos de dolor y a asumir la responsabilidad de tantas vidas destrozadas.

Que ellos y ellas puedan encontrar la comprensión y el apoyo por parte de sus comunidades y de sus familias, para que con la ayuda de tu gracia logren sanar sus heridas y recuperar la paz.

Por Jesucristo Nuestro Señor, tu Hijo, que compartió nuestras debilidades en todo menos en el pecado, y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén



Si conoce a alguna víctima o tiene comentarios
sobre este documento escriba a:

childprotection@legionaries.org